

¡PROLETARIOS Y PUEBLOS OPRIMIDOS DEL MUNDO, UNIDOS!

CEDOC
FONS
VILADOT

ORGANO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

(internacionalista)

AÑO IV.- Núm. 7

Febrero 1970 12-70

La crisis del revisionismo 2

SEAT.- Los liquidadores, de la mano..... 16

✓ *ASTURIAS.- 1970 no es 1962..... 26

Laos, Camboya: el crepúsculo del neutralismo..... 28

LA CRISIS DEL REVISIONISMO

Se ha hablado tanto acerca de la crisis del revisionismo que suena ya a tópico. A veces se ha hablado de la crisis del revisionismo, un poco como los revisionistas hablan desde hace años del "hundimiento del franquismo", como de algún acontecimiento catastrófico que iba a implicar la desaparición del revisionismo en general. Nosotros mismos, no hace mucho tiempo afirmábamos que el nuevo Partido marxista-leninista se estaba levantando "sobre las cenizas del anterior".

* III Esta concepción tremendista, en el fondo, esconde una incomprensión muy grande sobre la naturaleza del revisionismo. Según esa visión el revisionismo es sólo una cuestión de camarillas más o menos degeneradas. Sin embargo, la teoría marxista-leninista enseña y la experiencia histórica lo confirma que la aparición y desarrollo del revisionismo tiene unas raíces mucho más profundas, una base social mucho más honda. Lenin decía a propósito de los partidos social-demócratas de la IIª Internacional, auténtico revisionismo de su época:

"La capa de obreros aburguesados o de aristocracia obrera enteramente pequeño-burguesa por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo, es el principal apoyo social (no militar) de la burguesía. Porque son verdaderos agentes de la burguesía en el seno del movimiento obrero, lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas, verdaderos vehículos del reformismo y del chovinismo..."

La ideología y la política burguesa penetra y se extiende dentro del proletariado apoyándose en una "capa de obreros aburguesados... enteramente pequeño-burguesa por su género de vida, sus emolumentos y por toda su concepción

del mundo". Esta capa social actúa como verdadera avanzadilla capitalista, como "lugartenientes" de los capitalistas y constituye la base social del revisionismo. En aquellos países capitalistas donde el capital monopolista, gracias a los fabulosos ingresos extraídos del mercado internacional ha conseguido formar una capa más extendida de "obreros aburguesados" tanto más fácil le ha resultado implantar la dominación política e ideológica de la burguesía dentro de la clase obrera. Incluso en aquellos países capitalistas donde la clase obrera contaba inicialmente con fuertes Partidos Comunistas, éstos han acabado siendo verdaderos "lugartenientes obreros de la clase de los capitalistas", y constituyen el revisionismo moderno. Sin duda, esta transformación de los partidos proletarios comunistas de los países capitalistas en partidos burgueses revisionistas no hubiese sido posible sin la traición de sus dirigentes al marxismo-leninismo (y sin la restauración capitalista dentro de algunos países socialistas), pero la influencia de esos partidos en el seno de la clase obrera no se hubiese podido mantener ni un sólo mes, si ese equipo de renegados no hubiese contado con el apoyo de una "capa de obreros aburguesados... enteramente pequeño-burguesa..." que integran los comités del partido, los cuadros sindicales, etc. etc.

Por otra parte, (a medida que la transformación de los partidos comunistas en partidos revisionistas se ha extendido a todos los terrenos de sus líneas políticas, criterios de organización, etc.,) los puestos de dirección de esos partidos han sufrido una invasión de elementos de extracción directamente pequeño-burguesa y burguesa, que conservan todas las relaciones sociales de su clase, sus pequeños negocios, en fin, sus intereses de clase. De ahí, que en el seno de los partidos revisionistas han aparecido y crecido corrientes "democrático burguesas", corrientes "liberales", etc. que son un reflejo de las distintas facciones (aristocracia obrera, pequeña y media burguesía, tecnócratas, etc...) que componen hoy el aparato de esos partidos. Precisamente porque el revisionismo no es un asunto exclusivo

* de "camarillas", la tarea real que hay planteada es la construcción de partidos de nueva planta y no una reconversión de los viejos partidos. Si todo el problema fuese el de una camarilla corrompida no haría falta construir nuevos partidos, bastaría con aislar y derrocar esa camarilla corrompida en el seno de los viejos partidos. Si el revisionismo sólo fuese la ideología dominante en un sector de los órganos de dirección del partido, bastaría con impulsar desde la base y desde las masas una campaña de rectificación, una "revolución cultural" dentro de los viejos partidos.

Sin embargo, la política e ideología revisionistas están bien implantados en los cuadros de esos partidos, por que su base social ha cambiado: han dejado de ser los partidos del proletariado revolucionario y han pasado a ser partidos de la aristocracia obrera, de los técnicos, de la pequeña burguesía y de la intelectualidad burguesa. Indudablemente, millares de sus militantes son sinceros revolucionarios, pero para servir los intereses del proletariado no tienen otra opción que organizar otro partido nuevo, armado con la teoría marxista leninista más desarrollada y dirigido por la vanguardia más politizada del proletariado revolucionario. De hecho, a medida que la degeneración de los partidos revisionistas se ha ido acentuando, su política ha entrado en contradicción no sólo con los objetivos finales del proletariado, sino también con las necesidades inmediatas de las masas. Así, si en un principio las centrales sindicales y los partidos revisionistas se limitaban a caminar a la cola del movimiento obrero espontáneo, en los últimos años las centrales sindicales y los partidos revisionistas actúan ya como represores del movimiento espontáneo y en algunos puntos localizados, las mismas masas desbordaron la dirección revisionista. (Esto fue evidente en el mayo francés y también en las últimas luchas de Italia).

Esta contradicción entre las masas obreras y la táctica inmediata de los P"O" revisionistas tiende a hacerse mayor, y necesariamente se refleja ya en el seno de esos partidos como una contradicción entre muchos militantes obreros de base y el aparato del partido. De hecho se han producido ya varias escisiones, coincidiendo con el avance

de las posiciones marxistas leninistas en el plano internacional, primero con la ruptura de China y Albania con la línea internacional de los países revisionistas, luego, con la ruptura dentro de China con los elementos que tra-
bajaban para la restauración capitalista, mediante la Gran Revolución Cultural Proletaria. Apoyándose en la crítica de China al revisionismo, han surgido los primeros grupos y "partidos" m-l, que, a través de agudas contradicciones, luchan por poner en pie un partido del proletariado armado con la teoría marxista-leninista, siguiendo el camino iniciado por el P.C. de China y el P.T. de Albania. * La eficacia de estos grupos todavía es muy limitada y sólo en contadas ocasiones han sabido incidir en la contradicción entre las masas obreras y el partido revisionista, y en la contradicción entre la base obrera y los órganos de dirección de esos partidos. No obstante su influencia crece, mientras los partidos revisionistas empiezan a ver disminuir su influencia en los sectores de vanguardia del proletariado. * En este sentido, puede hablarse de crisis del revisionismo. * No hay "hundimiento" del revisionismo moderno, como tampoco se hundieron automáticamente los partidos socialdemócratas de la IIª Internacional. [Lo que se está "hundiendo" es la influencia de los partidos revisionistas en el seno del proletariado revolucionario.] La crisis interna de los partidos revisionistas, entre algunos sectores de la base y el aparato de dirección de esos partidos, es un reflejo de la contradicción general entre los intereses de las masas obreras y el partido de los obreros burgueses, los técnicos, los pequeños burgueses y de la intelectualidad burguesa. ***

Estos son los rasgos generales que caracterizan la crisis general de los partidos revisionistas en los países capitalistas. ¿Y en España? Acerca del carácter del revisionismo en España se han dicho cosas completamente opuestas. [Unos] sostenían que la implantación del revisionismo en las masas obreras era un hecho tan real como en Francia o Italia, y (sin percibir las crisis internas de esos mismos partidos) han afirmado que no había aún condiciones para construir un partido marxista leninista; [otros] pretendían que las masas obreras

han conservado intacta su conciencia revolucionaria desde la guerra civil y que el revisionismo en España es un asunto completamente superficial, porque no tiene una base social detrás. Ambas concepciones extremas se apartan de la realidad y no pueden explicarla.

Los rasgos generales de la formación y base social del revisionismo moderno en España han sido similares a los de Francia e Italia. Cierto es que el capital monopolista español no ha podido crear una aristocracia obrera tan amplia como en otros países europeos, pero es indudable que a través de una adecuada política salarial, regulada por los convenios colectivos, ha ido creando en la última década, con la ayuda del imperialismo extranjero, algunas industrias modernas de elevada productividad y, dentro de ellas, una delgada capa de obreros muy cualificados, técnicos, etc., relativamente privilegiada en relación con la salvaje explotación a que son sometidas las más amplias masas. Ciertamente es que el capital monopolista español no ha tenido a su disposición unos mecanismos de integración política tan perfectos como los sindicatos, pero ha ido introduciendo instituciones "representativas" en los sindicatos verticales como los enlaces y jurados de empresas. Ciertamente es que el capital monopolista español no ha podido deslumbrarnos con las delicias del "neocapitalismo" pero ha invadido nuestros hogares con televisores, incitación al consumo, etc. Si analizamos detalladamente en qué empresas cuajaron las primitivas Comisiones Obreras en sus momentos de auge, veremos que coinciden casi exactamente con las empresas de cabecera. Si analizamos la política y las características de sus dirigentes veremos que se trata en el fondo de jurados de empresa, de obreros cualificados, etc. Si analizamos qué tipo de cuadros "obreros" empezaron a formarse dentro del P^oC^oE, (a partir de 1962), veremos que corresponden plenamente a esa "capa de obreros aburguesados enteramente pequeño-burgueses por su género de vida, por sus emolumentos y por toda su concepción del mundo".

Por otra parte, a nadie se le escapa que, coincidiendo con los momentos de auge de la lucha sindical-lo-

galista de las Comisiones Obreras y del movimiento universitario, el P"O"E sufrió una inflación de cuadros de extracción pequeño-burguesa e intelectual en todos sus escalones. También en el P"O"E el peso específico de estos elementos ha sido cada vez más importante y ello a su vez ha influido en el cambio operado en las posiciones tácticas. Todos estos rasgos subrayan, que, después de la traición abierta a los principios marxista-leninistas por parte de sus dirigentes, el P"O"E ha dejado de ser un partido proletario con más o menos errores políticos en su historial y ha pasado a ser un partido dirigido por obreros aburguesados, pequeño burgueses, intelectuales unidos a su clase, etc., en suma, un partido del mismo tipo que el PSOE antes de la guerra. Por esta razón,

* porque el revisionismo no es sólo un problema de una camarilla instalada en París, ya no es posible un proceso de rectificación interna. A estas alturas resulta ilusorio pensar en una reconversión interna del P"O"E, independientemente de que en algunas zonas aún englobe a revolucionarios sinceros y mantenga una influencia en el proletariado. La tarea real que se plantea a los militantes revolucionarios de dentro y de fuera del P"O"E es romper con todo lo que significa ese partido y organizarse a parte, organizar un partido nuevo, dirigido por la vanguardia más politizada del proletariado, armado con la teoría marxista-leninista.

B
Otra cuestión distinta es el grado de implantación del revisionismo en las masas. Aquí las diferencias con respecto a Italia o Francia son notables.

En primer lugar, en algunas zonas pesan, efectivamente, las viejas tradiciones revolucionarias (Asturias, Tarrasa, proletariado agrícola...) que hacen difícil a la burguesía y a sus "lugartenientes" revisionistas su labor de corrupción política-ideológica, y eso se refleja en el tipo de acciones que surgen de vez en cuando en esos lugares. No es por casualidad que allí donde la política revisionista ha cuajado más y se ha desarrollado en su forma más pura haya sido en zonas -como en las modernas fábricas de Madrid- donde se ha combinado

la acción de la aristocracia obrera con un proletariado nuevo, recién salido del campo, sin experiencia de lucha.

En segundo lugar, el peso específico de la aristocracia obrera en España es mucho menor que en Europa, y, sobre todo, las masas obreras están sometidas en España a unas condiciones de vida mucho peores que en Francia e Italia y a una regresión política-policíaca que no tiene punto de comparación. El revisionismo, para poder influir en las masas obreras, para inculcarles la confianza en los cauces legales, etc. necesita una prosperidad económica general y una experiencia de libertad política. En España la legalidad no da para tanto. Las crisis económicas se repiten con mucha más frecuencia e intensidad y el capital monopolista pretende "liberalizar", pero sin dar entrada en el juego político a las masas. El P"C"E, al intentar adaptarse de un modo u otro a la legalidad actual tiene que doblegarse más y más a los cauces que marca el capital monopolista. [La táctica preconizada por el P"C"E en los últimos años dentro del movimiento obrero ha sido de hecho pedir aumentos salariales sin atacar para nada las condiciones impuestas por el capital en materia salarial (convenios, etc.), y además por procedimientos preferentemente pacíficos; y a nivel político general, se ha limitado a ir a la cola de la corriente "evolucionista" del capital monopolista.] Naturalmente, esta política ha entrado en aguda contradicción con las imperiosas necesidades de las masas, que, sin dirección alguna, muchas veces ha desbordado completamente la dirección política de los dirigentes revisionistas.

Por una parte, el grado de implantación de la dirección revisionista en las masas es relativamente pequeña en España; por otra parte, la contradicción entre el movimiento espontáneo y la táctica revisionista es muy grande, mayor que en ningún otro país capitalista europeo. De ahí, que la crisis del revisionismo es mucho más profunda en España, en el sentido de que el P"C"E está perdiendo su influencia en el seno del proletariado con mucha más rapidez que en cualquier otro país europeo. En realidad, con mucha mayor rapidez que la implantación del marxismo-leninismo. La acción política de los gru-

pos marxistas-leninistas está incomparablemente más atrasada que la crisis del revisionismo. Este atraso de la acción política de la vanguardia política marxista-leninista está creando dos fenómenos negativos que caracterizan el momento actual: por un lado, algunos sectores obreros que se han apartado de la influencia del P"CE han caído bajo la influencia de otras corrientes ideológicas tanto o más reaccionarias como, por ejemplo, el sindicalismo apolítico; por otro lado, dentro del P"CE permanecen aún militantes obreros fieles a su clase que habrían roto ya, de existir fuera una alternativa marxista-leninista más definida. Estos son los rasgos generales que reviste en España la crisis del revisionismo.

~~Los revisionistas han perdido la influencia política que tenían en el seno del proletariado revolucionario.~~

Hasta aquí hemos entendido por crisis del revisionismo la tendencia general de los P"CE a perder su influencia política en el seno del proletariado revolucionario. Según hemos visto, esta pérdida de influencia es el resultado de la contradicción entre los intereses de las masas obreras y la política burguesa de esos partidos, y de la contradicción entre las bases obreras y los órganos de dirección en el seno de esos partidos. (De forma secundaria también ha incidido en esta crisis la acción consciente de los marxistas leninistas). Sin embargo, en los últimos tiempos, y, en particular, a partir de la invasión de Checoslovaquia por las tropas soviéticas, cabe hablar de crisis del revisionismo en un sentido distinto, cabe hablar de crisis interrevisionista. Este tipo de crisis ha afectado sobre todo a los partidos revisionistas que están en el poder, pero, en mayor o menor medida, está afectando también a todos los P"CE revisionistas.

La forma en que se ha realizado la restauración del capitalismo en los países del Este de Europa, ha beneficiado casi exclusivamente a la burguesía soviética y al puñado de funcionarios que sirven a sus intereses en

los distintos países del Este europeo. En estos países las fuerzas capitalistas, ligadas a las viejas clases derrotadas, con un peso creciente en las filas del Estado y del Partido, luchan desde hace años por conseguir una independencia nacional de la Unión Soviética, siguiendo el camino de Yugoslavia, y fortaleciendo sus lazos con el imperialismo occidental. Estas fuerzas se apoyan en las contradicciones que genera la restauración capitalista en todas las clases sociales para desbordar a los funcionarios adictos a la burguesía soviética, pero no para instaurar la dictadura del proletariado, sino para volver al capitalismo clásico que puede beneficiar mejor a los intereses "nacionales" de la burguesía de esos países. Estas fuerzas "liberales" aprovechan la contradicción entre las masas obreras y la política capitalista de la burguesía soviética, y se presentan ante su pueblo como defensores de los intereses "nacionales", cuando sólo son defensores de la burguesía "nacional". Estas fuerzas "liberales" de los países del Este europeo se esfuerzan por mantenerse en apariencia neutrales en la lucha a muerte entre la línea revisionista y la línea marxista-leninista, presentando esa lucha de clases, como un conflicto entre Estados, entre la Unión Soviética y China. El policentrismo o la teoría de que cada Estado debe encontrar su propia vía nacional en la construcción del socialismo sirve perfectamente a los intereses "nacionales" de la burguesía de esos países. Por una parte, les permite sintetizar su aspiración a independizarse de la URSS; por otra parte, les sirve para intentar neutralizar cualquier corriente de tipo marxista-leninista que pudiese en peligro el contenido burgués del movimiento de independencia nacional, a base de tildar a esa corriente marxista-leninista de "antinacional", "pro-china", etc. etc. (Hoy, el P."C". rumano encabeza esta postura "policéntrica").

La contradicción entre los funcionarios de la burguesía soviética y la burguesía nacional de los países del Este europeo adquirió su punto de mayor antagonismo con motivo de la crisis y la invasión de Checoslovaquia en el verano de 1968, que se resolvió con el triunfo de la burguesía soviética. A partir de entonces, la lucha entre las distintas facciones revisionistas se ha encontrado

cada vez más en todos los P."C". y todas las tentativas de restaurar la unidad del campo revisionista han resultado infructuosas (como puso de manifiesto la conferencia de Moscú y otros encuentros entre P."C". revisionistas).

En los P."C". revisionistas de Europa Occidental, la influencia de las corrientes "liberales" ha sido desde hace años muy grande; no en vano la teoría del Policentrismo surgió de Palmiro Togliatti, Secretario General del P."C".I. En el seno del P."C".I la lucha entre las distintas facciones revisionistas llegó a institucionalizarse, formándose verdaderas corrientes dentro del Partido (la corriente Ingrao, la corriente Amendola, la corriente centrista). Los demás ~~partidos~~ revisionistas de Europa -sin tanta "flexibilidad"- tenían de vez en cuando una sacudida por arriba, la escisión o expulsión de algún alto dirigente, que, en el fondo, no era más que un episodio más de la lucha entre las distintas facciones que componen la base social y política de los P."C" revisionistas: la aristocracia obrera más unida ideológicamente a los funcionarios pro-soviéticos, la pequeña burguesía "democrática" y centrista, y la intelectualidad burguesa-liberal. Con motivo de la invasión a Checoslovaquia, todos los partidos revisionistas de Europa Occidental condenaron la acción soviética, aunque con distintos matices y, desde luego, todos ellos por motivos muy distintos a la condena de los marxistas-leninistas. La condena de esos partidos revisionistas era reflejo, sobre todo, del enorme peso de las corrientes específicamente burguesas dentro de sus órganos de dirección, y, también, del creciente desprestigio de la Unión Soviética en el seno de las masas obreras. No obstante, la Unión Soviética y los viejos funcionarios de los P."C". no se han resignado, y recientemente han desencadenado toda una ofensiva, coincidiendo con las purgas en el interior del P."C". checoslovaco, contra los elementos que se opusieron excesivamente a la acción soviética. Por ejemplo, el P."C".F. ha expulsado a R. Garaudy de su C.C., y el P."C".I. ha expulsado también a otros miembros del C.Central, como a Rosanna Rosanda

do la Revista "El Manifiesto". Así como los dirigentes soviéticos justificaron la invasión de Checoslovaquia hablando hipócritamente de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, las últimas expulsiones también se realizan apelando a los principios del marxismo-leninismo, en versión de la burguesía soviética.



¿Qué ha pasado en el P."C".E.?

Tradicionalmente, la dirección del P."C".E. tenía fama de ser el lacayo más fiel del revisionismo soviético, y de hecho lo era. La mayoría de sus cuadros dirigentes procedían de exilados españoles y se habían formado en la URSS. Todavía en 1964 la dirección del P."C".E. se atrevió a expulsar a Fernando Claudín y Federico Sánchez por preconizar la vía "italiana", (apoyándose en los sectores intelectuales del P."C".E.) y por defender una táctica oportunista. Ahora resulta que la misma dirección que expulsó a Fernando Claudín, sigue la táctica propugnada por éste, desarrollándola hasta sus últimas consecuencias. Y esa misma dirección expulsa ahora a Eduardo García y Agustín Gómez ... ¡por defender la ortodoxia soviética!!

[El P."C".E. es el único partido revisionista de Europa Occidental que ha osado expulsar a miembros de su C.C. por defender a la URSS.] El P."C".E. se ha definido por la llamada "tercera vía" de Cuba, Corea del Norte, Vietnam del Norte, que supone el intento pequeño-burgués de conciliar la lucha de clases entre la vía revisionista y la vía marxista-leninista. ¿A qué se debe un cambio tan radical?

En primer lugar, Garrillo para llevar adelante su Pacto por la Libertad y forjar su alianza con la oposición burguesa y con el llamado sector "evolucionista" del mismo Régimen, necesita mostrarse desligado de compromisos con cualquier potencia.

En segundo lugar, en los últimos años la base social de los órganos de dirección del P."C".E. se ha transformado en beneficio de la facción burguesa-liberal del revisio-

nismo, que corresponde por su contenido de clase al de la burguesía "nacional" de los países del Este europeo.

En tercer lugar, el P."C".E. se ve desbordado continuamente por la izquierda en la lucha de clases en España y necesita, a la vez, mostrarse crítico con respecto a la URSS y tolerante con respecto a China y los grupos marxistas leninistas.

En los últimos escritos de Santiago Carrillo, como "La lucha por el socialismo, hoy" o los últimos números de "Nuestra Bandera", ese renegado intenta desesperadamente contentar a todos. Con una óptica típicamente pequeño-burguesa intenta hacer compatible a la vez: su política de alianzas con el capital monopolista, la integración de su base pequeño-burguesa y burguesía liberal, y un paternalismo tolerante hacia los grupos "impacientes" de la pequeña burguesía radicalizada, e incluso hacia los marxistas leninistas.

Por su parte, Eduardo García y Agustín Gómez, para atacar a la dirección de Santiago Carrillo necesitan ganarse el descontento existente en la base obrera del Partido y recurren a formular críticas contra la política actual del P."C".E. (en particular a su famoso Pacto por la Libertad). La explicación que dan Eduardo García y Agustín Gómez al oportunismo táctico de la dirección carrillista, es que es una consecuencia del abandono de los principios "marxistas leninistas" defendidos por la Unión Soviética... (Cuando en realidad no ha sido más que una consecuencia de desarrollar la teoría revisionista formulada por Unión Soviética en el XX Congreso del PCUS).

De este modo la lucha entre las distintas facciones revisionistas, revisten también en España una peculiar agudeza (por estar en minoría los pro-soviéticos) y es el segundo factor de crisis del revisionismo en nuestro país.

- - - - -

Así pues, dentro del P."C".E. se desarrollan hoy

dos tipos de contradicciones:

- 1) la que opone a ciertos sectores de la base militante a los órganos de dirección política del P."C".E. (que es un reflejo de la contradicción entre los intereses del proletariado revolucionario y las distintas facciones burguesas que componen la base social del revisionismo;
- 2) en la esfera internacional, es un reflejo de la lucha entre el revisionismo moderno y los marxistas leninistas);
- 2) la que opone entre sí a facciones dirigentes dentro del aparato político del P."C".E. (que es un reflejo de la lucha entre las distintas facciones burguesas que componen ese aparato -obreros aburguesados, técnicos, pequeño-burgueses, intelectuales liberales-; y a nivel internacional, es un reflejo de la contradicción entre la burguesía soviética y las burguesías "nacionales" de los países del Este).

Ambas contradicciones se sobreponen. Esto tiene un aspecto positivo y un aspecto negativo. El aspecto positivo es que la desmembración de la camarilla del P."C".E. acentúa aún más la contradicción principal entre los sectores revolucionarios de la base militante y los órganos de dirección, y acentúa aún más el desprestigio del P."C".E. entre las masas obreras y los sectores politizados de vanguardia. El aspecto negativo es que la crítica política que formula tal o cual facción dirigente puedan servir de base a algunos militantes para pensar que aún está abierto el camino de la reconversión interna del P."C".E., que aún no es demasiado tarde para rectificar, que basta con ir un poco más allá que tal o cual facción dirigente, o con recoger un poco de cada una...

De hecho, en los últimos meses, han empezado ya a surgir voces dentro del P."C".E. -incluso de militantes de base sinceramente revolucionarios- clamando por un Congreso, como si fuese la varita mágica que fuera a resolver las contradicciones internas del P."C".E. Pero, en las condiciones actuales, un Congreso convocado por los órganos de dirección del P."C".E. sólo puede ser el Congreso de una fracción revisionista para aplastar a las otras. Esperar más de un Congreso es completamente ilusorio; sería desconocer que

1) la base social de todos los cuadros y órganos de direc-

ción del P."C".E es ya predominantemente burguesa, y, en consecuencia, un Congreso, por muy amplio que sea, ~~mucho~~ puede ser ya expresión fiel de la base militante de todo el Partido; (2) en los órganos de dirección se ha radicalizado la lucha entre las camarillas y un Congreso convocado por el C.C. en la práctica, sólo puede ser el instrumento de la camarilla dominante -de S.Carrillo- para consolidar su dominación política, aplastando a unos, e integrando a otros.

En realidad, los militantes revolucionarios del P."C".E. se encuentran ante la alternativa radical siguiente: o bien apuntalan la dominación de tal o cual fracción revisionista (en cuyo caso pueden continuar soñando en una autotransformación imposible), o bien rompen con todas las fracciones revisionistas a la vez, en cuyo caso pueden colocarse en condiciones de contribuir a la gran tarea de la construcción del Partido marxista-leninista del proletariado.

Se han de tomar estas conclusiones como punto de partida para la discusión.

Los Liquidadores, de la mano

Las últimas luchas de los obreros de SEAT contra la empresa han terminado. Y han terminado mal. Como tantas otras dirigidas por los revisionistas.

Sin embargo, la lucha de SEAT significa algo más que una nueva derrota que añadir a la ya larga lista de las conseguidas por la política de colaboración y liquidación del P"CE.-PSUC. Hay en ella dos aspectos importantes a destacar:

1. Ha sido un desesperado intento del PSUC de revitalizar en Cataluña las Comisiones Obreras, y la influencia de su política en el seno de la clase obrera. El PSUC consideraba que el momento era favorable (un gobierno "semi-evolucionista" en el poder, una cierta reactivación económica, forcejeos entre los distintos sectores del gobierno en torno a la Ley Sindical...) y la empresa idónea (la mayor concentración obrera de Cataluña; tradición de lucha y organización; buena cartera de pedidos de la empresa, con lo cual era de suponer que ésta cedería ante la perspectiva de una huelga, etc.). [Por otra parte, el PSUC-P"CE necesitaba desesperadamente un éxito político para galvanizar sus fuerzas, muy divididas ahora a consecuencia de la grave crisis interna por la que atraviesa el revisionismo, sobre todo en Cataluña.] Es por ello que los dirigentes del PSUC han concedido una especial atención a la lucha de SEAT, dedicando sus hombres más experimentados a dirigirla, tomándose todo el tiempo necesario para prepararla (cuatro meses desde las primeras discusiones en los talleres a los primeros bajos rendimientos), desarrollando sus métodos de agitación y "organización" con minuciosidad y una "perfección" poco corriente en ellos en los últimos tiempos.

2. Junto al liquidacionismo viejo del P"CE-PSUC ha alzado en ridícula carota el nuevo liquidacionismo del PCE (internacional) (el otro grupo en que se escindió nuestro Par-

tido), con su triunfalismo estúpido, sus consignas abstractas, su esconderse de las masas, que han provocado, literalmente, las carcajadas de los obreros de SEAT. Estos payasos de la "república socialista" no sólo no han sabido oponer a la acción revisionista una adecuada táctica revolucionaria, sino que han desprestigiado el marxismo leninismo a los ojos de los obreros de SEAT (he aquí el aspecto específico de una acción liquidadora en SEAT), sumando a la desmoralización propia de toda derrota, la impresión -muy peligrosa- de que las alternativas al revisionismo no son sino fraseología hueca, de que es peor el remedio que la enfermedad. Su acción, complementando la de los revisionistas, ha contribuido poderosamente a sembrar entre los obreros la desconfianza hacia todos los grupos políticos y, en consecuencia, a que aumente el peligro de que entre la clase obrera de SEAT se extiendan las corrientes sindicalistas, "apolíticas", tipo QUE HACER.

Pmc

Pero vayamos a los hechos. Escuchemos a los propios revisionistas:



"SEPTIEMBRE-OCTUBRE-NOVIEMBRE. Amplio proceso de discusión obrera, agitación abierta. Se comenzó con la distribución masiva y abierta, de mano en mano, de la plataforma reivindicativa para el convenio (se repartieron unos 4.000 ejemplares). Con su discusión en los talleres, se empezó a firmar. 2.500 trabajadores pusieron su nombre y muchos también su nº de "matrícula" en la empresa, al pie del documento."

"A partir de las discusiones en los talleres se elaboró el anteproyecto OBRERO de convenio, del que se repartieron 1.500 ejemplares."

"La entrega de las firmas, la discusión de las formas de actuación obrera para apoyar las exigencias reivindicativas, llevaron a una clara identificación del actual jurado de empresa como auténtico "representante" de la patronal. Los trabajadores habían ya exigido en su plataforma reivindicativa la dimisión de todos los actuales cargos sindi-

- * cales y la elección de nuevos hombres (los revisio
nistas) dispuestos a defender los intereses obreros".
(21/12/69).

Por si no quedase ya con esto lo suficientemente cla-
ro que lo único que les molesta a los dirigentes revisio
nas de los puestos de enlace y jurado es no ocuparlos
ellos y que su sueño dorado sigue siendo (!a estas alturas!)
participar lo más posible en el banquete de la burocracia
sindical, estos señores tienen la apabilidad de acla-
rarlo más todavía en un panfleto posterior:

- * "Este proceso hoy se produce en SEAT en cla-
ro enfrentamiento con el jurado de empresa. Y ello
no significa que los trabajadores (léase, los re-
visionistas) hayan renunciado a la "utilización"
de las posibilidades legales, ya que ésta es uno
de los elementos de la actuación abierta (léase,
liquidación) del movimiento obrero, significa que
* este jurado, en bloque, está actuando como repre-
sentante de la empresa frente a los trabajadores.
Si los cargos sindicales, todos o algunos, se in-
corporan claramente al movimiento obrero, utilizan
do su cargo no para someterse a la "legalidad" de
la empresa y la CNS, sino para poner la "legalidad"
que la acción obrera va conquistando (¿la legali-
dad de las cárceles, quizá?), al servicio de Ballu
cha como sucede en SIEMENS, AEG y otras empresas
(!!), en este caso la acción, con estos cargos sin-
dicales honestos y combativos al frente, toma así
mismo las características de afirmación de la or-
ganización autónoma de la clase obrera." (2/1/70).

A estas alturas, con miles y miles de obreros (que
se metieron engañados en la trampa de la CNS por estas mis-
mas razones) despedidos o encarcelados, con las C.O. des-
trozadas en toda España por la represión y por su propia
ineficacia para conseguir si quiera mejoras económicas; a
estas alturas, cuando hasta los mismos sindicalistas cató-
licos (los servidores en el seno del proletariado de la ideo-
logía burguesa más reaccionaria) se han dado cuenta de que,

hasta para hacer reformismo ~~huy~~ que mantenerse apartados de la CNS, y ensayan cauces más eficaces de integración política con su sindicalismo "apolítico" e "independiente"; a estas alturas, nuestros queridos traidores revisionistas intentan ~~engañarnos~~ de nuevo con ese trabalenguas de la "legalidad" para "afirmar la organización autónoma de la clase obrera".

¿Y de qué organización están hablando? ¿Qué entienden por "organización autónoma de la clase obrera"? Lo de siempre:

"Y para ello (para impulsar la lucha obrera) no ha sido necesario el contar previamente con una organización perfectamente estructurada. Si tenemos en cuenta que el objetivo de organización de todo revolucionario no es la organización en sí, sino la organización PARA la lucha, para la acción, comprenderemos, y así ha sucedido en SEAT, que la organización más adecuada, tanto a nivel de movimiento de masas como de Partido, es la que nace y se desarrolla CON la lucha. Es la propia lucha la que crea las condiciones para el rápido desarrollo organizativo de la clase obrera. Es más, la propia lucha exige para su posterior avance esta organización obrera. Por ello precisamente no se trata de esperar a después de la acción, sino que ^{en} el curso de ésta es imprescindible crear, desarrollar, fortalecer la organización unitaria de las masas y fortalecer la vanguardia política de la clase obrera, nuestro Partido, con los mejores luchadores obreros, con los auténticos revolucionarios.

Y esta organización de masas es la que está surgiendo en SEAT. Las asambleas obreras, el desarrollo masivo, abierto, no clandestino del movimiento obrero, la actuación decidida, "dando la cara". (a la empresa, a la policía política se le abre una sonrisa de oreja a oreja al leer esto), de los dirigentes obreros, ha sido la base de la incorporación masiva de los trabajadores a la acción."

Aquí tenemos otra vez a los doctores en luchas pbreras, ahuecando la voz y descubriéndonos un mundo nuevo al decir que "el objetivo de organización de todo revolucionario no es la organización en sí, sino la organización PARA la lucha". Pero, ¿PARA QUE LUCHA? Porque si se trata de una lucha electoral con los falangistas por los puestos de la CNS, si se trata de una lucha destinada exclusivamente a conseguir unas mejoras económicas en un momento dado que permiten utilizarlas para reavivar la decreciente influencia del revisionismo en la clase obrera y taponar las brechas que se producen en su propia organización; si se trata de una lucha que utilice a las masas obreras para presionar sobre los sectores "evolucionistas" de la burguesía en vistas a una "liberalización" de las estructuras sindicales que facilite la política revisionista; si se trata de esa lucha, evidentemente no es necesario "contar previamente con una organización perfectamente estructurada", evidentemente esa lucha "crea las condiciones para el rápido desarrollo organizativo" (y para el rápido desarrollo desorganizativo en cuanto se ha ganado o perdido la batalla), evidentemente esa lucha con "las asambleas obreras, el desarrollo masivo, abierto, no clandestino, etc." y, naturalmente, es necesario que todos los dirigentes obreros "den la cara", porque, ¿dónde se ha visto que los candidatos a unas elecciones permanezcan en la clandestinidad?

Pero si estamos hablando de otra lucha, de una lucha destinada a apartar a la clase obrera de los cauces de integración política del capital; de una lucha constante, total, diaria por fortalecer cada vez más a la clase obrera y debilitar cada vez a sus enemigos (entre los cuales están todos incluidos, jeresces revisionistas); de una lucha destinada a que la clase obrera tome un día el poder político; si se trata de esa lucha, entonces hace falta una organización antes, en y después de cada lucha concreta, una organización que sepa ligarse a las más amplias masas y mantenerse en la clandestinidad, una organización en la que no todos los dirigentes obreros "den la cara" para que la empresa, o la policía, no se la vuelen de un tortazo como ha ocurrido tantas veces y como ha vuelto a ocurrir ahora en SEAT.

Y ahí tenemos a nuestros revisionistas lanzando a las masas a la lucha dentro de los cauces marcados por la burguesía (los convenios) y respetando su mecanismo vital de explotación en las industrias punta (el sistema de primas). Las asambleas se generalizan. A finales de diciembre llegan a participar en ellas hasta 10.000 de los 17.000 obreros de la fábrica. Los jerarcas revisionistas se frotan las manos. Animar a las masas con el señuelo de un triunfo fácil:

"Para este avance, consolidado a través de las asambleas, es imprescindible que los trabajadores, y en primer los propios dirigentes del movimiento, comprendan el marco político de su lucha, comprendan que su combate viene FACILITADO por la actual situación política, por la descomposición (!) del actual instrumento político del gran capital (el gobierno franquista), golpeado por la lucha obrera (ORBEGOZO, Asturias, Sevilla, Madrid (?), etc.), por la amplia lucha contra la Ley Sindical y por el sindicato de clase que se desarrolla en todo el país, por la cada vez más fuerte exigencia ciudadana de AMNISTIA GENERAL, por la movilización campesina (con los 11.000 viticultores de Jerez en paro), por la lucha estudiantil, por todas las acciones de nuestro pueblo contra la dictadura franquista". (2/1/70)

Su optimismo es tal que sueñan en voz alta en utilizar a la clase obrera como fuerza de choque en sus imaginarios cambalaches parlamentarios con los burgueses "evolucionistas" :

"Ello significa la necesidad de comprender a la vez que su lucha, la lucha obrera en cada empresa y la lucha unida de todos los trabajadores, la lucha reivindicativa, la lucha por imponer el sindicato de clase, todo el combate obrero choca con el enemigo de clase, la burguesía, y a la vez choca directamente con la forma política concreta de ésta: el gobierno franquista.

Con ella la lucha obrera se coloca a la cabeza de la lucha de nuestro pueblo por la LIBERTAD, dándole esta lucha su claro contenido revolucionario." (2/1/70)

¿ QUE LIBERTAD, señores revisionistas? ¿La libertad de los burgueses para seguirnos explotando?. Esa ya la tienen y para seguirla ejerciendo de modo eficaz sólo necesitan retocar ligeramente sus "formas políticas concretas"....y que todos ustedes, y todos los de su calaña, sigan embaucando a la clase obrera con su pañabrería "de claro contenido revolucionario".

Y soñando, soñando (en sindicatos "de clase", en batallitas parlamentarias, quizá en alguna cartera ministerial), empiezan en SEAT los bajos rendimientos y algún que otro tímido paro de corta duración "por las 380 ptas. a escala móvil, etc, etc".

Y soñando, soñando, ¡paf!, la empresa, apoyada por el "descompuesto" gobierno franquista despide el 15 de enero a los diez luchadores que más habían "dado la cara" y todo aquel castillo de naipes, levantado tan trabajosamente durante casi cinco meses, se vino abajo en apenas cuarenta y ocho horas. La empresa sabía que todo estaba montado en el aire, que bastaba despedir a unos cuantos dirigentes (que habían tenido la amabilidad de ser "abiertos y no clandestinos" también para ella) para que todo se viniera abajo. Y actuó en consecuencia. Aquella "organización autónoma de la clase obrera", aquella maravilla que "había nacido y se había desarrollado CON la lucha", que "no era una organización en sí, sino la organización PARA la lucha", no fue capaz ni de organizar un auténtico paro de solidaridad con los despedidos. Hubo un intento parcial que murió por agotamiento a las tres horas de nacer. Después, el derecho al pataleo: una "marcha" de "solidaridad" a la salida de la fábrica. Bastante le importa a la empresa que los obreros "marchen" a la salida de la fábrica si puede hacer con ellos lo que quiere cuando entran en ella.

[Aquella marcha fue la manifestación más clara de la impotencia y la derrota de los obreros de SEAT.] La empresa lo comprendió y paró los tornillos; se negó a seguir negociando el convenio, aumentó los ritmos sin aumentar LAS primas, y exigió la recuperación del tiempo perdido en los días de bajo rendimiento (ha habido obreros que han tenido que trabajar ¡hasta 16 horas diarias!). La labor liquidadora de los revisionistas ha alcanzado una vez más su más alta cima.

[Un mes después, cuando los obreros yacen desmoralizados y vapuleados a sus pies, la empresa ensaya una sonrisa y "se muestra dispuesta a negociar el nuevo convenio" con el que piensa tenerlos encadenados un par de años.

Pes ¿Y qué papel ha jugado en todo este asunto el gran partido dirigente del proletariado español, su vanguardia organizada, el archipoderoso y archirevolucionario PCE (internacional)? El papel le bufón de esta tragedia. Mientras los revisionistas conseguían embarcar a la mayoría de la clase obrera de SEAT en el carro de su política, [mientras se hacía escuchar en asambleas ofreciendo a las masas un programa reivindicativo concreto (reformista en unas cosas y demagógico en otras, pero concreto).] Los militantes del PCE (internacional) se escondían como conejos (cuando en aquellas condiciones, ya forzadas por los revisionistas, alguno sí tenía que haber "dado la cara" para intentar contrarrestar la influencia reformista) y se limitaban a lanzar octavillas en las que contraponían mecánicamente a las reivindicaciones reformistas unos "principios generales" (y alguna que otra estupidez intercalada) que, servidos así a las masas, no se podían tragar de puro crudos. Como muestra vale un botón:

" (...) Pero les ha salido mal el juego a los encubiertos. ¿Por qué?. Porque el 75% (!) del proletariado de SEAT toma conciencia de clase y se da cuenta del juego y el engaño que representan las recogidas de firmas, visitas en gru-

pos reducidos al jurado, convenios, primas, régimen interno, y demás formas de integración.

LLAMAMOS a todos aquellos compañeros que inconscientemente están siendo utilizados por las camarillas de renegados de la clase obrera, que no sigan el juego de estos señores y se pongan en actitud firme al servicio de su clase- (EL PROLETARIADO).

Los trabajadores de SEAT decimos !NO! al jurado, !NO! a las peticiones lloronas de firmas que sólo valen para fichar a los compañeros más combativos de nuestra clase... !Decimos NO ROTUNDAMENTE! a las negociaciones de convenios dirigidos por la CNS y encabezados en SEAT por ese grupo de traidores declarados (LOS JURADOS) totalmente al lado de la patronal. (...)

Nosotros los obreros decimos SI a la unidad en los principios. (...)

Contra todas las maniobras claudicadoras de los renegados hagamos una ASAMBLEA GENERAL en la cual todas juntos sin concesiones de clase planteemos nuestras reivindicaciones objetivas (?) e inmediatas.

POR LA CONSOLIDACION Y EXPANSION DEL PARTIDO -PCE(i).

POR LA PREPARACION Y DESARROLLO DE LA REVOLUCION PROLETARIA, POR EL SOCIALISMO.

POR LA SEMANA DE 40 HORAS.

POR UN SUELDO REAL QUE CUBRA NUESTRAS NECESIDADES INMEDIATAS.

CONTRA LOS CONVENIOS COLECTIVOS; REGIMEN INTERIOR; PRIMAS, DESTAJOS, HORAS EXTRAS, etc., etc.

! TODOS UNIDOS HACIA LA REVOLUCION PROLETARIA !

! CON ESTOS PRINCIPIOS TODOS UNIDOS A LA ASAMBLEA GENERAL !

! VIVA LA LUCHA DEL PROLETARIADO!

! VIVA EL MARXISMO LENINISMO! "

Que viva, dirán los burgueses y los revisionistas, mientras se limite a hacer octavillas como ésta.

[Se comprende que, con semejante "unidad en los principios", con semejantes "llamamientos" en los que se pide al proletariado que se ponga firme ante sí mismo, en los que se le explica que sí, que él es realmente el proletariado y que debe ponerse al servicio de sí mismo, con esta sarta de generalidades y de estupideces, los revisionistas no hayan tenido ninguna dificultad en hacer una crítica fácil del marxismo leninismo ante los obreros, y en provocar a su costa miles de carcajadas en la s asambleas.]

[Y es que no basta con oponer a la organización "abierta" del P "C" un concepto de la "seguridad" que acaba por ser la negación misma de toda organización de los obreros; es necesario encontrar la forma de ligarse a las más amplias masas al tiempo que se consolida en la clandestinidad un núcleo dirigente con los luchadores de vanguardia. No basta con oponer a la política colaboracionista y traidora del P"C", unos objetivos estratégicos y unos "principios" tácticos generales; hay que concretarlos, hay que adaptarlos a las condiciones de cada frente de lucha, ofreciendo a las masas un programa concreto que, sin rebajar en nada el contenido político, las enseñe claramente el camino a recorrer hoy, las acciones a emprender hoy, combinando la satisfacción de sus necesidades inmediatas con las exigencias de sus objetivos últimos.]

Si no se sabe hacer eso en cada momento y en cada lugar, cualquier "unidad en los principios", cualquier "principio" mismo, resulta en la práctica hacerlo el juego al reformismo, convertirse en el ala cómica de ese revisionismo que, verbalmente, se intenta combatir,

Y eso es lo que le ha ocurrido en SEAT (y le ocurrirá en todas partes con esos métodos) al PC 3 (internacional) que con sus alardes de "gran partido dirigente", con su fraseología llena de histerismo pequeño-burgués,

ha complementado a la perfección el trabajo liquidador del revisionismo, divulgando entre los obreros una versión ridícula, una caricatura del marxismo leninismo, que dificultará enormemente cualquier intento futuro de levantar allí una alternativa organizada al revisionismo y al reformismo.

ASTURIAS

1970 no es 1962

En nuestro número anterior de Mundo Obrero, al comentar brevemente las huelgas de Asturias, decíamos:

"No ha recogido (la prensa), en cambio, la posibilidad de que las huelgas lleguen a rebasar la dignificación política limitada que quieren darle, de que los mineros de vanguardia sepan captar lo que se juega realmente el capital monopolista económica y políticamente en Asturias (mucho más de lo que aparenta), o incidir directamente en la crisis de las formas políticas del capital, y signifique un paso adelante en la tarea de organización de una vanguardia política marxista-leninista y de una organización de clase de los trabajadores. Esto es de lo que no se habla, esto es lo que temen realmente los capitalistas"

Y esto es lo que echamos realmente de menos los obreros. Sobre todo ahora, cuando la gran huelga ha terminado, con la derrota de nuestros combativos hermanos asturianos y se ha puesto claramente de manifiesto todas las limitaciones que la inexistencia de esa vanguardia organizada marxista-leninista y esa organización de clase de los trabajadores supone en nuestra lucha en cuanto esta se convierte en una gran batalla frontal contra el capital monopolista.

En 1962, la impetuosa arremetida de los mineros asturianos lanzándose en masa a la lucha aunque espontánea, obtuvo un resonante éxito rompiendo los cauces legales (que luego los revisionistas supieron recomponer) y haciendo saltar por los aires la congelación salarial de los capitalistas de una forma desconocida en el país después de la guerra civil. Aquel triunfo político abrió una etapa completamente nueva en la lucha de clases en España.

Sin embargo en 1962 los mineros tenían en frente a un conjunto de capitalistas medianos y pequeños. Estos empresarios una vez que los mineros alcanzaron un grado de organización que permitió generalizar la lucha a todas las cuencas, eran económicamente impotentes para enfrentarse a una acción seria y unida de la mayoría de los mineros. El tiempo que podían tener los pozos cerrados sin arruinarse era limitado. De ahí que entonces se combinara una acción represiva salvaje por parte del Estado (los capitalistas sabían la enorme significación política que tenían aquellas luchas) con una rendición relativamente rápida de los empresarios de las minas.

Pero en 1970, el adversario de los mineros era único (HUNOSA) y además, el Estado. Su capacidad de resistencia (si todo se reducía al marco de las minas) ilimitada. Podía aguantar meses y meses con todos los pozos cerrados, si era necesario. Y los mineros, no. Por eso los capitalistas han podido tomarse en 1970 la revancha de la derrota sufrida en 1962.

¿Qué hubiera sido necesario para que los mineros hubiesen podido triunfar sobre este nuevo enemigo? Hubiese sido necesario que, en lo económico, se hubiesen visto afectados otros ramos de la producción, especialmente las grandes factorías siderúrgicas; que los estibadores de nuestros puertos se hubiesen negado a descargar el carbón extranjero; que los metalúrgicos de UNINSA, ENSIDESA y ALTOS HORNOS se hubiesen negado a utilizarlo; que las huelgas de solidaridad con Asturias se hubiesen extendido por todo el país. Hubiese sido necesario, en lo político, que la agitación se hubiera propagado como la pólvora a los barrios obreros, a las fábricas, a las universidades, a la calle. Hubiese sido necesario, en fin la existencia de

esa vanguardia marxista-leninista y de esa organización de clase, cuya necesidad el resultado de estas luchas ha puesto, una vez más de manifiesto.

LADOS

el CREPUSCULO

CAMBOYA del NEUTRALISMO

Hasta ahora, a la hora de analizar las fuerzas políticas presentes en los países del Sudeste Asiático se llegaba siempre a una misma clasificación:

- ① 1.- Las fuerzas revolucionarias, cuya base social fundamental es el campesinado pobre y los escasos núcleos de proletariado, y con influencia en amplios sectores de la pequeña burguesía y en sectores menos amplios de la burguesía nacional. Su objetivo es la instauración de una democracia popular (cuya forma política se distingue en la práctica necesariamente muy poco de una dictadura del proletariado), a través de una insurrección armada que derribe los gobiernos fantoches de los terratenientes y la burguesía burocrática y compradora, sostenidos por el imperialismo clásico y destruya su aparato de Estado.
- ② 2.- Las fuerzas reaccionarias, es decir, los terratenientes y la parte de la burguesía nacional vendidos al imperialismo. Constituyen las fuerzas que sostienen los regímenes fantoches. Su único objetivo es prolongar la salvaje explotación de sus pueblos por el imperialismo y ellos mismos, y, en consecuencia, ahogar en sangre cualquier brote revolucionario.
- ③ 3.- Los neutralistas, "progresistas" "anti-imperialistas" y anticomunistas. Su base social es la mayoría de la burguesía nacional "patriótica" y aquellos sectores de la pequeña burguesía que no se encuentran bajo la influencia de los revolucionarios. Su objetivo, en el plano político, es la instauración de regímenes "democráticos" en lo nacional y "neutrales" (con respecto a la lucha socialismo-imperialismo en lo internacional.

Esta división de las fuerzas políticas presentes en cada país encontraba incluso un reflejo en la división entre los distintos tipos de regímenes imperantes en lo que

fué Indochina francesa. Así, se tenían regímenes revolucionarios como el de Vietnam del Norte; reaccionarios como el de Vietnam del Sur y Tailandia; y "neutralistas" como el Camboya. Laos, a su vez, parecía un compendio de todos los demás. Las tres fuerzas (los reaccionarios o derechistas del Príncipe Bun Un Na Champassak, los "neutralistas" del príncipe Savanna Fuma y los "procomunistas" del Frente Patriótico Laosiano) estaban tan equilibrados en 1962 que se acordó un alto al fuego y al año siguiente se llegó al acuerdo de formar un gobierno tripartito de "conciliación nacional" presidido por los neutralistas y con participación de las otras dos fuerzas. Esto marcó el punto culminante del "neutralismo" en Asia y pareció confirmar las posibilidades de éstos de actuar como árbitros entre los "extremistas de izquierda y derecha", dirigiendo un proceso pacífico de desarrollo de sus pueblos.

En este esquema, tan aceptado y utilizado por unos y otros, está muy claro quiénes son y qué pretenden los revolucionarios y los reaccionarios. Pero está bastante más oscuro qué se esconde realmente detrás de ese "anti-imperialismo" a socas, de ese confuso "progresismo" de los neutralistas; en qué consiste el "patriotismo" de esa burguesía nacional.

Sobre todo cuando, en los últimos meses, el archiprogresista "rey patriótico" de Camboya, príncipe Norodom Sihanuk, tiene como tarea fundamental de Gobierno (como un Cao Ky cualquiera) ahogar en sangre la rebelión revolucionaria de los "khmer rojos" que se ha extendido ya a once de las diecinueve provincias de su reino. Sobre todo cuando, en septiembre pasado, el "neutralista" Savanna Fuma de Laos, apuntalando su tembloroso ejército en la eficaz ayuda de 40.000 "consejeros" americanos y un número no especificado de fuerzas tailandesas, inició una ofensiva, precedida por la ya clásica alfombra de bombas de las fuerzas aéreas USA, contra el ejército popular laosiano con el "patriótico" propósito de borrarles del mapa de Laos. Con ello pretendían, aparte de colocar a todo el país bajo el dominio directo de los reaccionarios y el imperialismo yanqui, proporcionar a las fuerzas armadas americanas una vía para poder atacar de flanco Vietnam del Norte y las zonas de Vietnam del Sur liberadas y por el

¿Donde está, pues, el "progresismo" y el "anti-imperialismo" de estos "neutralistas"?

- - - - -

En ninguna parte. Tras esas palabras huecas se esconden, como siempre, los intereses específicos de una clase social concreta: la burguesía nacional. Sólo analizando esos intereses podremos entender su comportamiento, aparentemente contradictorio.

Es cierto que la burguesía nacional teme y, en ciertas condiciones, se opone activamente a la penetración imperialista en su propio país. ¿Por qué? Sencillamente, porque su interés fundamental como clase está en impulsar un desarrollo capitalista autónomo en el país, lo cual significa intensificar la industrialización capitalista y romper las relaciones feudales o semif feudales de producción en el campo. Sólo así se podrá formar una masa proletaria urbana (imprescindible para la industrialización) y sólo así la masa campesina podrá aumentar su poder adquisitivo (imprescindible para aumentar el mercado interior a sus productos). Ahora bien, para conseguir eso tiene que empezar por desplazar del poder político a los terratenientes. Por eso la burguesía nacional es "progresista" y "democrática". Por otro lado, si el imperialismo penetra profundamente en el país antes de que la burguesía haya conseguido un determinado grado de desarrollo capitalista, éste será imposible, porque el interés del imperialismo en este tipo de países está precisamente en que sean una fuente barata de materias primas y un mercado para sus productos industriales, y hara todo lo posible por entorpecer una industrialización autónoma. Para ello se aliara con los terratenientes y en contra de la burguesía nacional, y procurará convertir a ésta en un simple intermediario, es decir en burguesía burocrática y compradora. Se habrá esfumado entonces, para la burguesía nacional, cualquier posibilidad de desarrollo capitalista propio. He aquí la verdadera razón de ser de su "anti-imperialismo". La burguesía nacional es anti-imperialista, sencillamente porque quiere llegar a ser imperialista un día.

Por lo es igualmente cierto, que los intereses de la

burguesía nacional son contrarios también a los del campesinado pobre (y, por supuesto, a los de los escasos núcleos de proletariado existentes). [En la actual etapa histórica, con el imperialismo superdesarrollado a nivel mundial, con una burguesía nacional raquítica a nivel nacional, una auténtica revolución burguesa en el campo en esos países, no sólo es políticamente impracticable (bajo la dirección de esa burguesía nacional) sino económicamente absurda.] Aún en el supuesto de que se le diera a cada campesino su trozo de tierra, no se le podría regalar el capital necesario (a no ser que se lo regalara el imperialismo) para hacerlo rentable y el campesino caería inmediatamente en una situación de proletario encubierto. Sólo mediante la instauración de la dictadura del campesinado pobre y el proletariado, sólo mediante unas formas de propiedad y explotación de la tierra intermedias, que desemboquen a medio plazo en la socialización, podrá emanciparse realmente el campesinado pobre de esos países. Y ellos lo saben. * Los ejemplos revolucionarios de China, Vietnam del Norte y Corea del Norte y los contrarrevolucionarios de Pakistán, la India, Indonesia, Filipinas, etc. se lo han enseñado. El salvaje comportamiento del imperialismo y los regímenes fantoches en Vietnam del Sur, Laos, y Tailandia han disipado las últimas dudas que pudieran quedarle. Y no está dispuesto a hacerles el caldo gordo a la burguesía nacional. El movimiento revolucionario de los "khmer rojos" en Camboya lo demuestra muy a las claras. La burguesía nacional tiene, pues, mucho que temer de las fuerzas revolucionarias, de los proletarios y campesinos pobres armados y guiados por el marxismo-leninismo. Su triunfo supondría para ella, no ya el no poder convertirse en burguesía capitalista propiamente dicha, sino su desaparición como clase a medio plazo. De ahí le viene, pues, su anticomunismo, mucho más real que su "anti-imperialismo".

He aquí, pues, las raíces de la posición ambigua, de la actuación aparentemente contradictoria de la burguesía nacional de estos países. [Cuando las condiciones internacionales son favorables, cuando en su país las fuerzas revolucionarias están alotargadas (caso de Camboya hasta hace poco), o bien, cuando por una serie de

circunstancias se llega a un difícil, y transitorio, punto muerto en la lucha entre revolucionarios por un lado y reaccionarios e imperialismo por otro (caso de Laos en 1961), la burguesía nacional toma la iniciativa política, embarca a una parte de la pequeña burguesía en el carro de su política y se yergue mostrando a todo el mundo su rostro "anti-imperialista", "progresista", "patriótico"... mientras intenta ganar tiempo y llevar adelante su programa capitalista. [Sin embargo,] cuando las condiciones internacionales cambian y la lucha revolucionaria de los pueblos se generaliza a su alrededor, cuando en su propio país los campesinos pobres y los obreros se organizan e inician la lucha armada para acabar, no sólo con la explotación de los terratenientes y el imperialismo, sino con cualquier tipo de explotación, entonces la burguesía nacional no tiene más remedio que quitarse la careta "progresista" y mostrar su verdadero rostro, el anticomunista, el reaccionario. Entonces, tiene que elegir entre la minoría explotadora a la que pertenece, y la mayoría explotada. Y, salvo pequeños sectores, acaba, como es lógico, alineándose en masa con los terratenientes, con los agresores imperialistas, aún al precio de perder su papel de fuerza política independiente, de renunciar a sus sueños capitalistas, de entregarse a toda pie y manos, al servicio incondicional del amo imperialista. Es en este momento cuando los sectores de la pequeña burguesía (y algunos pequeños núcleos de la propia burguesía), que había conseguido arrastrar, se desolidarizan de su política y se pasan a las filas del campesinado pobre, o bien quedan en una postura realmente neutral; o intentan desesperadamente, durante algún tiempo, continuar con la vieja política que ya ha hecho bancarrota (como los budistas de Vietnam del Sur hace unos años).

- - - - -

La cuestión ahora está en saber si en el Sudeste asiático se dan o no las condiciones que marcan el definitivo ocaso de la burguesía nacional como fuerza política independiente. Si se ha generalizado la lucha revolucionaria de los pueblos, si se han agudizado las contradicciones entre el campesinado pobre y el proletariado por una parte y los terratenientes y el imperialismo por otra hasta

el punto de que la burguesía nacional se haya visto obligada a abandonar de una vez para siempre sus proyectos de desarrollo capitalista autónomo y, en consecuencia, se haya pasado con armas y bagajes a las filas del agresor imperialista; si se puede hablar ya del definitivo crepúsculo del neut ralismo. Todo parece indicar que sí.

Que la lucha revolucionaria se ha generalizado en toda la zona es un hecho evidente. Hace ocho o diez años esta lucha apuntaba sólo en Vietnam del Sur y Laos. Hoy se ha extendido ya a todos los demás países indo chinos (Tailandia, Malasia, Camboya) con independencia de que se encontrase en el poder, los reaccionarios o los "progresistas". La ocupación militar yanqui y sus salvajes agresiones se han extendido paralelamente, descubriendo la estrategia global contrarrevolucionaria en la zona. La "vietnamización" de Nixon no es sino una expresión deformada y propagandística de esa estrategia que consiste, en lo militar, en un intento de reforzar al máximo las fuerzas represivas indígenas para descargar en ellas todas las tareas de represión y contención en las zonas ocupadas, dejando así las manos libres a las fuerzas americanas para desplazar con mayor libertad al grueso de sus tropas por toda la península indochina según las necesidades de la guerra contrarrevolucionaria, planteada ya a nivel global. Esta estrategia exige además, unas retaguardias políticas incondicionales del imperialismo, lo cual significa la desaparición de todo posible "neutralismo".

Y ahí tenemos, para confirmar todo lo anterior, el desarrollo de los acontecimientos en Laos. La luna de miel del gobierno tripartito de 1962 duró muy poco. Coincidiendo con la escalada de agresiones del Presidente Johnson en Vietnam, la extrema derecha laosiana rompió en la práctica los acuerdos y comenzó a perseguir a neutralistas y procomunistas. El Pathet Lao y el ala izquierda de los neut ralistas (los "neutralistas patrióticos") se dan cuenta de que el gobierno de coalición no es sino una trampa de los imperialistas y los reaccionarios.

ricos para mantenerlos atados de pies y manos y poder reprimirlos mejor. En consecuencia, abandonan el gobierno neutralista de Souvanna Fuma. Laos, en la práctica, vuelve a la situación anterior a 1962, con zonas controladas respectivamente por las guerrillas, la extrema derecha y los neutralistas. A medida que la actividad revolucionaria de las guerrillas se va haciendo más intensa, Souvanna Fuma y sus neutralistas se van aliando más y más con la extrema derecha y el imperialismo yanqui. Este proceso culmina en septiembre de

1969 con la ofensiva común de las fuerzas derechistas, neutralistas y americanas contra las zonas liberadas por las guerrillas del Frente Patriótico Laosiano (Pathet Lao). Sin embargo, sus éxitos iniciales se han trocado finalmente en una gran derrota. Las fuerzas revolucionarias, no sólo han reconquistado todas las posiciones perdidas en el otoño, sino que han expulsado por completo al enemigo de la estratégica Llanura de los Jarros, colocándose en situación de liberar todo el país. En el aspecto militar, la situación de Laos ahora es muy parecida a la de Vietnam del Sur en vísperas de la gran escalada americana. El régimen fantoche está en inminente peligro de muerte. Los Estados Unidos van a tener que aumentar mucho sus 40.000 "consejeros" si no quieren asistir pronto al nacimiento de la segunda democracia popular

LOS CUATRO PUNTOS DEL FRENTE PATRIOTICO LAOSIANO.

(16 de julio de 1969)

1.- El gobierno de coalición nacional y tripartito formado en 1962 ha sido completamente saboteado por los americanos y sus comparsas (...)

2.- La actual Administración de Vientian no es, en ningún caso, un gobierno de coalición nacional y tripartito, sino solamente un producto y un instrumento del neocolonialismo americano (...). El príncipe Souvanna Fuma, que está a la cabeza de esa Administración no es ya el primer ministro del gobierno de coalición tripartito nacional, ni el jefe del partido neutralista (...); su participación, de igual

manera, no es ya el partido neutralista, sino que está integrado en la derecha.

③- Los orígenes del sabotaje del Gobierno de coalición nacional y tripartita, así como el de la violación de los acuerdos de Ginebra de 1962 se encuentran en la política americana de intervención y de agresión.

④- El Frente Patriótico Laosiano y las fuerzas "neutralistas patrióticas" son los representantes auténticos de los intereses nacionales del pueblo laosiano.

en el Sudeste Asiático.

Y ahí tenemos, a Norodon Sihanuk, el gran santón camboyano del neutralismo, el mismo que hace unos años rechazó indignado la "ayuda" americana porque "atentaba contra la soberanía y la independencia de Camboya", utilizando ahora un lenguaje sibilino para pedir ayuda al imperialismo yanqui. Veamos lo que dijo este gran hombre hace unos días en el órgano oficial del partido gubernamental Sangkum:

"La presencia norteamericana -y he aquí la gran ironía- para lo que somos anti-imperialistas- es una condición esencial para el "respeto", la "amistad" e incluso la ayuda de nuestros "amigos" socialistas. Cuando los Estados Unidos se retiren de este área podemos estar seguros de que Camboya se convertirá en el objetivo del fuego concentrado de la gran artillería comunista: hostilidad, subversión, agresiones, infiltraciones e incluso ocupación (...). El movimiento de los Khmer Rojos no podrá derrocar nuestro régimen mientras los Estados Unidos permanezcan en el Sudeste Asiático. Por ello los amigos de los Khmer Rojos se ven forzados a mostrarse amistosos con Bangkok para que Camboya no se refugie en los brazos de Washington (...). Los americanos saben perfecta-

mente que el día en que se desentiendan del Sudeste Asiático marcará el principio del fin para Cam boya independiente, neutral y budista".

Y a continuación, el gran anti-imperialista, el gran "rey patriota", en su afán por congraciarse con el imperialismo yanqui, llega a decir cosas que ya ni el propio Nixon se atreve a afirmar:

"Si los Estados Unidos pierden la guerra vietnamita perderán gradualmente su papel dominante en Asia, y luego, en el resto del mundo, para verse forzados finalmente a retirarse dentro de sus fronteras (!!). Vietnam del Sur no es un problema del Vietcong, ni del Vietminh, sino una cuestión de vida o muerte para el pueblo norteamericano (!!)".

? / Nadie mejor para pronunciar tan elocuente oración fúnebre del neutralismo que el que fue su sumo sacerdote. El neutralismo ha muerto. Descanse en paz.

=====